SELVAS AMAZÓNICAS
Misioneros Dominicos

AMAZIONADOS POR LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

LA CUARESMA MISIONERA Y EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

Tercera semana de cuaresma

JUBILEO 800 1216- 2016
ORDEN DE PREDICADORES
jubileo.dominicos.org

La cuaresma misionera:
Tercera semana de cuaresma

La palabra nos ilumina
Lc 13, 1-9

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: *¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.*

Y les dijo esta parábola: *Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".*

Desde la misión

Llevo 37 años en las misiones del Perú. Durante este tiempo he estado en muchos lugares de misión. En la actualidad estoy en la misión de Shintuya. El trabajo fundamental que he realizado ha sido predicar la Buena Nueva de Jesús; que conozcan a Jesús que les llama a formar una sociedad mejor basada en el principio de la libertad y el amor. Esta predicación conlleva, también, una acción social. He realizado mucha ayuda humanitaria (gracias a Selvas Amazónicas) en salud y en educación especialmente, gestionando creación de escuelas y colegios y promoviendo becas a estudiantes.

Pero esta trayectoria misionera no ha sido fácil. La mayoría de las veces he tenido que remar contra corriente, porque se encuentran o ponen muchas piedras en el camino. Pero andando se hace camino y al final queda la satisfacción de haberlo recorrido.

Hay muchas experiencias. Ahora vengo de una visita pastoral de quince días por el rio Manu. Hay cuatro comunidades Matsiguenkas, que están bastante alejadas de la civilización. Siempre cuando estoy de vuelta siento cierta nostalgia. Esas gentes viven con mucha sencillez y una bondad natural que uno queda impactado. El tiempo que paso con ellos se me hace muy corto. Y, a veces, solamente me siento en su estera y estoy mucho tiempo sin decir nada: solamente miro cómo hablan, cómo ríen, como hilan, etc. Y ellos se sienten contentos por la visita que les hago. Siempre hay sitio para la acogida, y me ofrecen un masato, un pescado o carne ahumado. Veo la sencillez en que viven y me doy cuen-

ta de lo complicado que hemos hecho nuestro mundo, nos sobran muchas cosas. La felicidad no es solamente de los ricos.

Ciertamente soy feliz. Soy feliz, porque me siento realizado. Y me he realizado porque he entregado mi vida a los demás. En todo este camino he tenido que sufrir; pero el grano tiene que morir para dar fruto. De la entrega viene la felicidad. Ciertamente que siempre he tenido presente a mi familia, y el hecho de venir a misiones tantos años no ha hecho que la olvide, la necesito. Este es un precio que hay que pagar, para que la entrega sea total y la cosecha sea más abundante.

Fr. Pedro Rey, OP
Misionero Shintuya

Para la reflexión y oración

La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.

(Francisco, Laudato si, 217).

Padre, que desde tu infinita misericordia nos llamas a todos al cambio de conducta y conversión interior ofreciéndonos otra oportunidad como simbolizas en la parábola de la higuera estéril, te pedimos que nos ayudes en el camino hacia una existencia virtuosa. Buscaste higos en la higuera y no los encontraste pero dejaste que la higuera tuviese otro año más de vida para producir los frutos añorados. Desde tu paciencia y seguir confiando en el ser humano esperamos aprender de ti a conceder oportunidades de gracia que generen vida y protejan tu obra. Amén.

¿Qué puedo hacer (o dejar de hacer)?

En este camino de conversión ecológica me planteo seguir algunas de las propuestas concretas de la Encíclica para el cuidado de la casa común:

Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. Si una persona, aunque la propia economía le permita consumir y gastar más, habitualmente se abriga un poco en lugar de encender la calefacción, se supone que ha incorporado convicciones y sentimientos favorables al cuidado del ambiente. Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas: [...] evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.

(Francisco, Laudato si, 211)

SELVAS AMAZÓNICAS
Misioneros Dominicos

AMAZIONADOS POR LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

C/ Juan de Urbieta, 51 · 28007 Madrid
t. 915 642 612
recepcion@selvasamazonicas.org

selvasamazonicas.org

JUBILEO 800 1216- 2016
ORDEN DE PREDICADORES
jubileo.dominicos.org